



Contexto general de Quibdó

Quibdó es la capital del departamento del Chocó, ubicado en el Pacífico colombiano, una región rica tanto étnica como culturalmente y en biodiversidad. El Chocó está habitado por población afrocolombiana, indígena y mestiza. La población indígena se divide en distintos pueblos, los Wounaan, quienes se ubican más en el sur del departamento, los Tule, en el Tapón del Darién, y los Embera, que se dividen en distintos grupos: Dóbida (Embera de río), Chamí, Eyabida (Embera de montaña) y Katíos.

El Municipio de Quibdó está compuesto por 146 barrios repartidos en 6 comunas en su parte urbana y por 27 corregimientos y 13 resguardos indígenas (Alcaldía Municipal de Quibdó, 2016) en su región rural. Según el último censo realizado por el DANE en el 2005, la población de Quibdó era de 109.121 habitantes, con una proyección para el 2010 de 114.548 personas y para el año 2015 de 115.711 habitantes aproximadamente (DANE, 2005). No obstante, la Alcaldía de Quibdó reporta que el DANE no tiene en cuenta varios factores de la realidad *quibdoseña*: se entiende que el municipio de Quibdó es el mayor receptor de la población desplazada por la violencia que se presenta en el Chocó, y esto hace que se subestime el total de la población real que según cálculos de la misma alcaldía es de 150 mil habitantes (Alcaldía Municipal de Quibdó, 2016). En cuanto a la conformación poblacional el actual Plan de Desarrollo de la Alcaldía Municipal de Quibdó 2016-2019, cita una encuesta realizada por el DANE en el 2015 según la que esa distribución poblacional, a partir de la diversidad étnica en Quibdó, se encuentra registrada de la siguiente manera: negro, mulato o afrocolombiano 86,4%, po-

blación indígena 1,3% y no se identifica con ninguna etnia 12.4% (dentro de esta última se encuentra la población mestiza).

La situación de la ciudad de Quibdó ha presentado en los últimos años una serie de dinámicas complejas y ha puesto al descubierto problemáticas de diversa índole y relacionadas con lo que ocurre en el resto del departamento y el país: el conflicto armado, el desplazamiento forzoso, la desigualdad, la pobreza, la falta de oportunidades, la malnutrición en los niños, la explotación minera ilegal e irresponsable, el saqueo de recursos naturales, la corrupción, entre otras, han sido consecuencia del abandono histórico que ha tenido el departamento del Chocó por parte del Estado (Diócesis de Quibdó, 2015). En cuanto a la consolidación urbana de Quibdó como cabeza municipal y departamental, ésta se ha concebido a partir de un crecimiento sin planeación y sin preparación, en medio de la pobreza, de la inseguridad y de la falta de garantía para el cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales de su población (Diócesis de Quibdó, 2015).

De acuerdo con los boletines de prensa publicados por el DANE, la ciudad de Quibdó presenta los índices de pobreza más altos de todo el país y esta situación tiende a ir en aumento. En el año 2014 el 46% de la población *quibdoseña* se encontraba en condiciones de pobreza y dentro de esta cifra, el 14% de la población estaba inmersa en una situación de pobreza extrema. Para el año siguiente, es decir el 2015, las cifras fueron en aumento al ubicarse en el 50% de pobreza multidimensional y en el 17% de pobreza extrema (DANE, 2015).

A eso se suman las dinámicas del conflicto armado que influyen en el contexto urbano. La presencia y actividad de los diferentes grupos armados ilegales para el control de espacios estratégicos dentro de la capital chocona, es una situación evidente que se expresa en presiones, extorsiones, reclutamiento forzoso a menores y hasta con varios asesinatos (Diócesis de Quibdó, 2015). De acuerdo a un informe de riesgos del Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo,

En el marco de la disputa armada entre estos dos grupos armados ilegales, se generó una alta fragmentación social, a través del ejercicio de la violencia y del control que ejercían las bandas delincuenciales y pan-

dillas, dando lugar a la delimitación de fronteras invisibles (Defensoría del Pueblo, 2016, p. 3).

Así mismo, el surgimiento de pandillas juveniles que por medio de intimidación y el tráfico de estupefacientes, tratan de controlar los barrios convirtiéndose en agravante que se suma a las diversas manifestaciones del conflicto armado que ocurren en Quibdó (Defensoría del Pueblo, 2016, p. 4). De acuerdo a un informe de CODHES,

la manifestación más dramática del conflicto armado en la ciudad de Quibdó es la violencia sistemática y descarnada que se despliega en contra de los NNJ¹. Es posible afirmar que este sector poblacional es el más vulnerable frente a las presiones de los grupos armados ilegales y es, a su vez, el más afectado por el accionar de los mismos (CODHES, 2014, p. 71).

Las consecuencias de estos fenómenos que están ocurriendo, han hecho que la población, aparte de ser vulnerable por factores socioeconómicos, también se vuelva víctima de las amenazas y presiones que estos actores armados ejercen; generando así desplazamiento intraurbano de personas que ya habían llegado desplazadas a la ciudad (CODHES, 2014; Diócesis de Quibdó, 2015).

Quibdó como centro político y económico departamental ha sido el mayor receptor de comunidades desplazadas por la violencia provenientes de las zonas rurales del municipio y también del resto del departamento. Por ejemplo, la Red Nacional de Información (RNI) de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas presentó en noviembre de 2015 un informe en donde se estima que en Quibdó, más de 87 mil personas han sido víctimas del conflicto armado y que de estas, más del 85% han sufrido de desplazamiento forzoso (Alcaldía Municipal de Quibdó, 2016).

La falta de oportunidades en cuanto a lo laboral es otro de los graves problemas que aqueja a los habitantes de Quibdó. La situación no es nada

1 Niños, niñas y jóvenes.

alentadora: los índices de desempleo para el trimestre de febrero a abril del año 2016 fueron del 19,7%, comparándose con la cifra a nivel nacional que es de 9,0 %. Por ende, la capital chocoana se ubica como la ciudad con mayor tasa de desempleo en el país (Ministerio de Trabajo, 2016). Por otra parte, el rebusque y el trabajo informal son la forma más importante y frecuente con la cual los quibdoseños buscan subsistir y generar algún tipo de ingreso. Para el último semestre del 2015, el municipio de Quibdó tuvo una cifra en cuanto al ítem de trabajo informal del 62%, siendo una de las ciudades con mayor índice de empleo no formal en Colombia (DANE, 2016). Esta información es relevante en tanto una persona que no se encuentra laborando de manera formal, buscará formas de subsistencia en las que no va a encontrar las prestaciones sociales y seguros pertinentes.

Este es el panorama general, y en gran medida determina, las condiciones de vida de la población indígena que llega en situación de desplazamiento forzoso a la capital chocoana, ciudad que históricamente se ha pensado culturalmente y políticamente como afrodescendiente, dinámica que se presenta en el siguiente capítulo. De este modo, las familias indígenas desplazadas de ASOVPICH, a las cuales está dedicado el presente documento, son sujetas a la invisibilidad e indiferencia institucional y social en Quibdó, que se suman a la violación de derechos relacionada con el conflicto armado.